



REVISTAS CIENTÍFICAS  
de la Universidad Católica del Norte.  
revistas.ucn.cl



CUADERNOS DE TEOLOGÍA  
Universidad Católica del Norte

doi 10.22199/issn.0719-8175-5514

ISSN: 0719-8175 (En línea)

## Bioética y tanatología: cómo educar para afrontar la muerte en una comunidad rural

### Bioethics and thanatology: Educating for facing death in a rural community

Mario Hernando Vergara Amaya<sup>1</sup>  [orcid.org/0000-0003-3721-2595](https://orcid.org/0000-0003-3721-2595)

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Magister en Bioética en Universidad Javeriana de Bogotá Colombia y Candidato a Doctorado en Bioética, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma Italia.

 [mario.vergara@javeriana.edu.co](mailto:mario.vergara@javeriana.edu.co)



#### Resumen:

La muerte como un hecho que acontece en la vida del ser humano no se presenta para algunos sujetos como algo natural. Para las comunidades rurales, la pérdida repentina o esperada de un ser querido es un suceso que, muchas veces, no se sabe afrontar. Por esta razón, es necesario educar a los miembros de estas comunidades en prácticas de vida que les permita sobrellevar la muerte como algo natural, dentro de una filosofía del cuidado de sí. Esta formación debe enmarcarse dentro de una perspectiva bioética, un saber que permite crear puentes entre las dimensiones sociales, morales y científicas, que tienen que ver con la muerte como otra forma de ver la tanatología.

**Palabras Clave:** fin de la vida; ruralidad; ciencias de la vida, cuidado de sí; proceso de morir.

#### Abstract:

Death, as an event occurring in the life of a human being, is not something natural for some individuals. In rural communities, the sudden or expected loss of a loved being is an event they do not usually know how to face. For this reason, it is necessary to educate the members of these communities in vital practices so that they can cope with death as something natural, as part of a philosophy of their own care. This education must lie within a bioethical perspective, as knowledge to create gaps among social, moral, and scientific dimensions related to death as another way of looking at thanatology.

**Keywords:** end of life; rurality; life sciences; care of oneself; death process.

Fecha de recepción: 15 de junio de 2022 | Fecha de aceptación: 13 de septiembre de 2022

El hecho de la muerte interpela a la solidaridad humana para confesar una fraternidad metahistórica (Flecha Andres, 2002)

## Introducción

En los casi 12 años de ministerio sacerdotal, inserto de tiempo completo en la comunidad rural y conocedor del oficio que propone la bioética, me ha llevado a reflexionar y a proponer este artículo de revisión sobre el dolor y el sufrimiento como realidades que toda la vida han acompañado a los seres humanos y como, desde un ámbito educativo, podemos ayudar a superar esta realidad. La exhortación apostólica *Salvifici Doloris* del Sumo Pontífice Juan Pablo II (1984) dice que, “El sufrimiento humano suscita *compasión*, suscita también *respeto*, y a su manera *atemoriza*. En efecto, en él está contenida la grandeza de un misterio específico” (art. 4). El presente artículo profundizará en el tema del sufrimiento, es decir de, “los gritos del sufrimiento. Lutos, derrotas y calamidades hacen que se eleven [...] un inmenso concierto de gritos y de quejas” (León-Dufoir, 1993, p. 873), escenario espiritual como un sinónimo del dolor, por ser una palabra conocida y aplicada a la realidad de la muerte dentro de la cultura rural.

Frente al escenario de la muerte se presenta la incapacidad de reponerse por lo que ocasiona el acontecimiento de pérdida en un ambiente como la enfermedad, pues el ser humano se presenta como un ser vulnerable que necesita de otros. Esto lo da a entender mejor Daza de Caballero (2014) cuando dice:

En efecto, podemos reconocer que la vulnerabilidad me constituye como un ser necesitado de protección y apoyo, de seguridad y cuidado, pues ante las inclemencias de la vida soy tan frágil y dependiente de los otros y del mundo al cual pertenezco, que mi propia temporalidad hace parte fundamental de mí existir. (p. 103)

Ante este contexto, y bajo mi experiencia como sacerdote de una comunidad rural, la que representa una población a analizar por la grave dificultad de asumir la muerte de un ser querido y el dolor o sufrimiento, resultado del desconocimiento sobre el tema. Para mejorar la recepción de la muerte en esta comunidad, nos valemos de las dimensiones que ofrece la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe Aparecida, celebrada en Brasil en el año 2007, que muestra un enfoque frente a lo que acontece tras la muerte y, desde la educación bioética, se ilustra el saber que guía la forma del actuar humano frente a los sucesos de la vida, porque puede enseñar cómo afrontar y superar la separación originada por la muerte. Pues tras el escenario de la muerte no todo termina con la sepultura, cremación o desaparición del cuerpo, sino que es allí donde aflora la finitud y trascendencia del ser humano.

Esta educación bioética sobre la muerte para la comunidad rural la propongo como una reflexión ética sobre el cuidado de sí o arte del buen vivir desde la tanatología, ya que la muerte siendo un hecho que impacta o lastima al ser humano no debe ser causa de vivir una mala vida. Por

lo que este artículo de reflexión busca ayudar a la comunidad rural desde una propuesta educativa que les dé a conocer qué hacer frente a la realidad del dolor o sufrimiento que causa la muerte de los seres queridos.

## 1. Situación problema en la comunidad rural

Llama la atención la tercera conclusión que ofrece el artículo de la revista Gerokomos llamado *¿Cómo se vive el duelo en el ámbito rural? Una mirada desde la ancianidad*, que dice: "Tras la valoración realizada por patrones funcionales y las necesidades detectadas, será necesario diseñar propuestas y guías de actuación adaptadas para atender a este sector" (Martínez Sola, et al., 2018, p. 16). Pues, la muerte impacta diversos hechos en el camino a recorrer con un enfermo terminal o no terminal: el preduelo, el duelo y el posduelo, el tiempo, el espacio y lugar, el contexto y la cultura, son hechos que ofrecen una realidad de vida frente a la muerte; pero en la comunidad rural permite ver la ausencia de guía en cómo afrontar el dolor o sufrimiento ante esta, por tanto, no es suficiente una carroza fúnebre, un ataúd, un gran discurso, ni el coro que ofrece las melodías más acordes a la realidad, para aliviar el sufrimiento moral. Es, desde estos dos escenarios, donde se hace necesario asumir con responsabilidad lo que sucede frente al tema de la muerte, más allá del poco acompañamiento que brindan las instituciones, Gómez Gude (2007) dice:

Esta institucionalización del morir ha traído consigo el que el acompañamiento en el morir se esté convirtiendo en mayor medida una tarea del personal de las instituciones correspondientes. Pero el personal ahí con frecuencia no se encuentra suficientemente preparado y este mismo personal es de la opinión que propiamente el hospital no es el lugar apropiado para morir (George 1989). Pero los parientes de los moribundos tampoco se encuentran en el papel de los acompañantes del morir. Esto ha traído consigo que no raramente los parientes se encuentren inermes en este cometido; de ahí que con frecuencia necesiten apoyo, ayuda e instrucciones (p. 117).

Justamente, se permite una mejor comprensión subrayando que el dolor no solo es tolerado por el individuo que padece la enfermedad, sino también lo hacen aquellos que se encuentran alrededor del enfermo. Estos últimos están sujetos a un dolor espiritual, físico, psicológico, familiar y social que buscan sanar. Daza de Caballero (2014) señala que, "siempre hemos buscado enfrentar nuestro dolor y alivianar sus penas, hasta el punto de que podemos decir: somos una especie que para afirmarse como tal cuida sus heridas y dolores" (p. 96). Es decir, el dolor es uno de los temas intrínsecos en la naturaleza del ser humano que enfrenta una realidad, haciéndose presente ocasionando aun un mayor mal que se puede convertir en un sufrimiento moral con interrogantes y sus miedos.

Pues vivir y escuchar algo relacionado ante la noción de muerte no es familiar para las comunidades rurales y como una referencia de ayuda, la Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe, aboga por el interés formativo de comunidades cuyo objetivo "... trata de la dimensión humana comunitaria, dimensión espiritual, dimensión intelectual y dimensión pastoral-misionera"

(Consejo Episcopal Latinoamericano [CELAM], 2007, p. 160). Luego, entendida esta formación en la comunidad rural, pone de manifiesto una orientación para un nuevo estilo de vida que permite hacer frente a las situaciones originadas por los decesos de la vida.

Así, los miembros de la comunidad rural son llamados a ser, “especialmente capaces asumir su propio dolor y el de nuestros pueblos y convertirlos, con espíritu pascual, en exigencia de conversión personal, en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadoras” (Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño [CELAM], 2004, p. 376). Por tanto, con espíritu cristiano y el de hombres y mujeres de buena voluntad, ahora se hacen presentes las dimensiones cuyo contenido original radica el pensamiento y la realidad latinoamericana.

### **1. 1. La dimensión humana y comunitaria**

Permite entender la realidad vivida individualmente y, a su vez, de comunidad. Es la que, “Tiende a acompañar procesos de formación que lleven a asumir la propia historia y a sanarla, [...] se trata de desarrollar personalidades que maduren en el contacto con la realidad y abiertas al Misterio” (CELAM, 2007, p. 160). Es decir, crea lazos de común-uniión entre los miembros de una comunidad en el paso de la vida a la muerte como un orden natural, sustentados por valores aprehendidos en la comunidad.

### **1. 2. La dimensión espiritual**

En diversas culturas y contextos el ser humano busca ayuda y orientación, calmar su ansiedad y angustia frente a la realidad de la muerte de quienes forman parte de su vida. Generalmente la mirada se dirige al ambiente espiritual, por motivos religiosos, de tradición o cultura, pues este le “Permite [al sujeto] adherirse de corazón por la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor” (CELAM, 2007, p. 160). Además, le permite ver que la experiencia en direcciones espirituales, confesiones y diálogos con familias, y personas creyentes o no creyentes cercanas a un difunto, narran la necesidad de acudir a esta dimensión en cuanto que orienta el modo de proceder frente a la realidad.

La vida espiritual frente a este proceso anima a una mejor comprensión de la vida, pues como lo dijo el papa Francisco proponiendo un desafío en la encíclica *Laudato Sí*:

Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida (Francisco, 2015, art. 207, citando a la Carta de la Tierra, 2000)

Es así, como en la espiritualidad se hacen presente los valores y se da un espacio de encuentro consigo mismo frente al proceso de la vida. Así, la comunidad rural conserva su frescura y

trascendencia en la espiritualidad, por ser este un recurso inmediato para los seres humanos. Acorde a esto, Alvis Barranco (2015) citando a Víctor Frankl dice que,

La cura de muchos traumas estaría dada por el reconocimiento de tal sustrato y la posterior toma de conciencia, es decir, de responsabilidad frente a esa condición. Es que, para este médico, la espiritualidad no tiene que ver sólo con un ejercicio tautológico de búsqueda de refugio, es un 'modo de existir humano'. (p. 96)

### **1.3. La dimensión intelectual**

Esta expone que, el elemento racional del ser humano, no ha sido preparado para asumir la responsabilidad del tema de la muerte en el antes, en el momento de y después de la misma. Por esto, la motivación para dicha preparación es propuesta que "También capacita para el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura" (CELAM, 2007, p. 160), pues se evidencia la falta de conocimiento, sobre dicho escenario frente a la muerte.

### **1.4. La dimensión Pastoral y Misionera**

Estas dos palabras: pastoral y misionera ocupan un lugar importante frente a la realidad de la muerte y sus consecuencias en los seres humanos. Pastoral es la actividad desarrollada por un pastor en favor de una comunidad que apacienta. Misionera es una tarea a desarrollar en determinado lugar. Esta, "Habilita [al sujeto] para proponer proyectos y estilos de vida cristiana atrayentes, con intervenciones orgánicas y de colaboración fraterna con todos los miembros de la comunidad" (CELAM, 2007, p. 161). En esta dimensión, acogiendo el magisterio del Papa Francisco, en línea con Amoris Laetitia se pueden decir que, "Serán las distintas comunidades quienes deberán elaborar propuestas más prácticas y eficaces que tengan en cuenta tanto las enseñanzas de la Iglesia como las necesidades y los desafíos locales" (Francisco, 2016, art. 199), pues sabemos de los distintos contextos, culturas y tradiciones que vivencian este escenario de la muerte a la vida.

De esta manera, las dimensiones proponen formar a las comunidades rurales sobre la realidad de la muerte, lo que promovería la dignidad de la vida, el desarrollo de la comunidad frente al dolor y sufrimiento. Además, permitiría denunciar toda injusticia y atropello hacia "...los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros..." (CELAM, 2007, pp. 209-210), quienes por diversos motivos no saben cómo asumir la realidad de la muerte. Una formación que puede ser posible desde el cuidado de sí y la tanatología, elementos que busquen aliviar ese sufrimiento. Entonces, se hace fundamental construir un escenario del cuidado de sí en medio de la realidad de la muerte, y se hace evidente por lo que Daza de Caballero (2014) ilustra diciendo que,

Recuperar el sentido originario del cuidado y mantener presente la preocupación por la existencia, aun en tiempos de penuria, como lo dice el poeta, se levanta como el ineludible desafío que debemos acoger no solo los profesionales que nos dediquemos al cuidado sino, ante todo y sobre todo, cada uno de nosotros, si buscamos encontrar un posible sentido a la existencia en este mundo abatido por el dolor y el sufrimiento. (p.115)

De manera que, desde una postura filosófica permita la construcción de dicho saber, cuyo objetivo esté enmarcado como principio de vida tras el acontecimiento de la muerte. El cuidado de sí, como una realidad por la cual todos debemos abogar.

## **2. El cuidado de sí como una posible práctica para acompañar el proceso de la muerte**

El cuidado de sí, desde la concepción filosófica connota un continuo diálogo sobre la existencia que perfecciona constantemente el cuidado individual como colectivo, pues la preparación ante el dolor que causa la muerte se presenta como un acontecimiento que le compete al cuidado de sí. Padilla Padilla et al. (2013) afirman, “El cuidado de sí viene entonces a ser un compromiso con la propia existencia, es cuidar de la imagen personal integral, interna y externa, simultáneamente; es un querer a sí mismo no egoísta, porque es un acto que refleja gratitud personal del otro” (p.145). Así, este ayuda al sujeto a afrontar el deceso, a tener una responsabilidad individual y social de construirse y cuidarse de tal forma que el sufrimiento por la muerte no consuma al sujeto.

La preparación que ofrece el cuidado de sí consiste en un trabajo de conducta para consigo mismo y para con los demás, con el fin de crear una idea frente a la realidad del dolor. Esta idea implica asumir una forma de organización individual, social, comunitaria e intercultural, sin asimetría de poder, de género y de raza en aras de mejorar las situaciones de vida como un arte de vivir. Incorporar la filosofía del buen vivir al sufrimiento ante la muerte que acontece a la comunidad rural es apremiante en la vida individual y colectiva, ya que como lo indica Flecha Andrés (2002), “Los hombres no son islas’. El fenómeno humano es un haz de inter-relaciones. Para el ser humano, vivir es convivir, laborar es colaborar y padecer es—o ha de ser—compadecer...” (p 18). Tarea a desarrollar en el campo de la ética cuyo objetivo sea la dignidad del ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte.

### **2.1. El cuidado de sí, como un enfoque bioético para con la tanatología**

La tanatología en “El vocablo *tanatos* deriva del griego *Thanatos*, nombre que en la mitología griega se le daba a la diosa de la muerte, hija de la noche, denominada Eufrone o Eubolia, que quiere decir “madre del buen consejo” (Bravo Mariño, 2006, p. 3), que para una mejor comprensión es definido como:

...algunos autores le llaman arte; la tanatología, es el arte de ayudar al hombre que se está enfrentando a su propia muerte, o a la de un ser querido. También se puede decir que es una auténtica relación de ayuda, o sea, el vínculo entre una persona que necesita, (paciente en estado terminal) y otra persona que puede y quiere dar la ayuda (el tanatólogo). Todo esto significa que la tanatología es una ciencia, una disciplina científica, un campo de reflexión, investigación y experiencia que no se limita, y que es también un arte y una especialización, aunque vaya mucho más allá de los conocimientos más especializados. (Chavarría Salas, et al. 2004 p 18-19)

Asume, un compromiso de formar y preparar a la persona en un ambiente agradable, comprensible, más humano, solidario, para que sea capaz de la autocomprensión frente a la realidad de dolor que le acompaña. Daza de Caballero (2014), hablando de la existencia mediada por la fragilidad que somos, cita a Enrique Ocaña que en su texto sobre el dolor hace saber que, “el dolor es un severo maestro que a todos acaba examinando sus entrañas. Extrañamiento ilustrador, sufrir no siempre nos enriquece o fortalece, sino que a veces, muchas veces, tan solo nos hace sentir vulnerables” (p. 103 ). Así, en el escenario de la tanatología se puede orientar el proceso de afrontar la realidad de la muerte, la vulnerabilidad que trae consigo el sufrimiento y que deja una enseñanza para quien está al frente de dicha realidad.

En la *tanatología*, iluminada desde la categoría del *cuidado de sí*, aparece la bioética como eje transversal que motiva a un proyecto orientado a elevar la condición humana en la búsqueda de una mejor supervivencia humana frente al sufrimiento. La tanatología forma desde el cuidado de sí en los distintos escenarios por los cuales atraviesa la vida de la comunidad rural frente al proceso de la muerte de seres humanos. Esta formación, bajo el arte del buen vivir como una herramienta práctica que promueve la construcción de una calidad de vida idónea, tanto a nivel individual como colectivo, humanizando dicha realidad.

El cuidado de sí permite generar prácticas educativas novedosas desde una dimensión ética, el *ethos* al que se hace referencia es la manera de comportarse consigo mismo y los demás. Además, moviliza relaciones de vida con los otros, transforma la manera de ser, de pensar, de actuar, de comportarse. (González Vargas y Pulido Cortés, 2014, p. 139)

De esta forma, se ofrece alivio, paz, tranquilidad y oportunidades de superación para quienes dedican su tiempo al cuidado de enfermos terminales y lo hacen con un cuidado tan especial que la situación por más difícil que sea, se convierte en escenario que forma ya parte de la vida y que, por más largo o corto que sea el tiempo de estar dando vida al enfermo, su partida o separación se torna en un reto difícil de superar, similar a las muertes repentinas que observen procesos de posduelo a veces difíciles de superar. Por eso, la Bioética creadora de puentes entre las ciencias de la vida, anima a crear espacios y escenarios, en este caso de educación, para el manejo de dichas situaciones.

### **3. Hacia una posible mirada bioética dentro de un marco de educación**

La formación del cuidado de sí se debe dar en la educación, ya que esta “...es una cualidad inherente a la vida, pues sin ella, no podría existir el hombre ni la sociedad” (Lobo Arévalo y Santos Rodríguez, 2011, p. 33). La educación, como el espacio en donde se evidencia la importancia de las relaciones humanas tiene la facultad de formar una nueva cultura de vida frente al sufrimiento que trae la muerte. Esta educación, es referida a una formación bioética, que en *el Diccionario de Teología Moral* por Russo (2019), se comprende “...come la scienza che mira a promuovere una migliore qualità

*della vita*, ma in modo più organico potremmo dire che *la bioetica è lo studio morale, interdisciplinare e dialogico, nel campo della vita e della salute*<sup>1</sup> (p 86).

Frente al tema de la educación Pérez Lindo (2008) afirma que, “En un contexto muy diferente, hoy la educación debe retomar este mandato original: crear las condiciones subjetivas y objetivas para vivir con dignidad. Así, la educación converge con la bioética” (p. 265). Esta permite orientar lo que, a lo largo de la historia en contextos rurales, se ha hecho creer por tradición cultural que la muerte es un desaparecer para siempre. En un ámbito educativo se ha de rescatar lo que por obra, palabra y proyecto de vida quedó en los que aún gozamos de vida. La bioética no es ajena al hecho de que estamos envueltos en la realidad de la muerte, por lo que la transversalidad con la tanatología abre el espacio para ser educados en un cuidado de sí y asumir con responsabilidad el proceso de muerte.

El cuidado de sí es una categoría que permite abrir un escenario para las comunidades rurales de ser formada o preparada para asumir, con responsabilidad, el acontecimiento de la muerte de un ser humano. Pero esta perspectiva tiene que ser más profundizada, debido a que es una nueva forma de vivir. El cuidado de sí aparece como una estrategia educativa para la población rural en donde esta puede enseñar el gran valor de la vida que terminará y de la muerte que acontece.

## Conclusiones

La realidad del dolor o sufrimiento por la muerte de los seres queridos es un escenario que acompaña a los seres humanos, pero que a la comunidad rural afecta en mayor medida. Debido a que esta comunidad carece de la orientación en el qué hacer frente a la muerte, su actuar no es responsable consigo mismo ni con su comunidad. Esto porque, en dicho escenario se perciben situaciones de dolor, de padecimiento, de tristeza, de injusticias, de engaño y juego con el dolor o sufrimiento. Es, en este contexto donde se vislumbra la necesidad de un trabajo interdisciplinario que ayude al sufrimiento causado por la muerte, el cual puede prolongarse en el tiempo.

Por las situaciones que vive la comunidad rural, se hace necesario orientar la idea de educar bajo un trabajo interdisciplinar en el cuidado de sí que, desde la tanatología y la bioética no desconozca la realidad del dolor que causa la muerte de seres queridos. La muerte como algo natural por lo que todos debemos pasar y para la cual no hemos sido preparados psicológica, espiritual, social ni moralmente, aparece de modo inesperado. Así, el cuidado de sí, es una perspectiva que desea llegar a todos como motivo de preparación y saber asumir dicha realidad buscando siempre el cuidado de la vida.

---

<sup>1</sup> “...como la ciencia que mira y promueve una mejor calidad de vida, pero en modo más orgánico podemos decir que *la bioética es el estudio moral, interdisciplinar y dialógico, en el campo de la vida y la salud*”. Traducción del autor (N. de T.).

La ausencia del conocimiento sobre la muerte y la poca intervención de las instituciones responsables en el proceso de morir, permite abrir un puente entre la tanatología y la bioética en la búsqueda de la calidad de vida. Esta búsqueda lleva a una comprensión de la muerte como un proceso de la vida, y a la vez permite intervenir para ayudar, desde el cuidado de sí, a sopesar el dolor que deja el proceso de la muerte en seres queridos. Pues se quiere que la comunidad rural logre entender que la muerte es también un proceso de enseñanza, de acuerdo con los valores que ofrece cada cultura y contextos donde se desenvuelve el cuidado de la vida. La propuesta educativa es un trabajo desde la bioética en la búsqueda de ayudar a la realidad que ocasiona la muerte en los seres queridos, porque es lamentable solo limitar nuestra acción a un discurso o a una acción requerida, guiada por un protocolo o rito a desarrollar, mas no a un acompañamiento pastoral, profundo y orientador de esta realidad. Otras lecturas serán posibles y florecerán los argumentos que las puedan soportar siempre y cuando intervengan por una mejor calidad de vida frente al dolor por la muerte de los seres queridos.

## Referencias Bibliográficas

- Alvis Barranco, R. (2015). La espiritualidad y la solución de crisis humanas. *Revista Opción*, 31(3), 91-103. <https://bit.ly/3CE3h1x>
- Bravo Mariño, M. (2006). ¿Qué es la tanatología? *Revista digital universitaria*, 7(8), 1-10. <https://bit.ly/3rBxwzP>
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (2007). *Documento conclusivo: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe Aparecida, Brasil* (3a ed.). CELAM. <https://bit.ly/2K9nAdU>
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (2004). *Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Las 4 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano* (5ª ed). CELAM.
- Chavarría Salas, R., García Colorado, C., Perusquia, M. L., y García Ituarte, I. (2004). *Tanatología, aspectos sociales, éticos y legislación..* <https://bit.ly/3RFYFMv>
- Daza de Caballero, R. (2014). *Dolor y cuidado. Un camino hacia la comprensión de la fragilidad humana.* En L. Cardona Suarez (Ed.), *Filosofía y dolor* (pp. 95-118). Pontificia Universidad Javeriana.
- Flecha Andrés, J. (2002). *Moral de la persona.* Biblioteca de autores cristianos. <https://bit.ly/3SHahQJ>
- Francisco. Vaticano II. *Laudato Sí*, sobre el cuidado de la Casa Común. Carta Encíclica. 24 de mayo de 2015. <https://bit.ly/3eeSZLY>
- Francisco. Vaticano II. *Amoris Laetitia*, A los Obispos a los Presbíteros y Diáconos a las Personas Consagradas a los Esposos Cristianos y a todos los Fieles Laicos. Exhortación Apostólica. 19 de marzo de 2016. <https://bit.ly/3rFsdzv>
- González Vargas, B., y Pulido Cortés, O. (2014). Cuidado de sí como principio educativo. *Educación y ciencia* (Tunja), (17), 125-143. <https://bit.ly/3RGFLFy>

- Gómez Gude, J. (2007). La muerte y el acompañamiento del morir. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 115-131. <https://bit.ly/3ymuhQF>
- Juan Pablo II, Vaticano II. (1984). *Salvifici Doloris*. A los Obispos, Sacerdotes, familias religiosas y fieles de la Iglesia Católica sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano. Carta Apostólica. 11 de febrero de 1984. <https://bit.ly/3SMBmCc>
- León-Dufor, X. (1993). *Vocabulario de Teología Bíblica*. Herder.
- Lobo Arévalo, N. y Santos Rodríguez, C. (2011). *Psicología del Aprendizaje*. USTA.
- Martínez Sola, E. M., Siles González, J. y Torres Simón, J. C. (2018) ¿Cómo se vive el duelo en el ámbito rural? Una mirada desde la ancianidad. *Gerokomos*, 29(1), 13-16. <https://bit.ly/3T1mxel>
- Padilla Padilla, S., Arcos Villota, A. y Trujillo Rodríguez, A. (2013). El cuidado de sí: acontecimiento ético – estético en Séneca y Michel Foucault. *Revista Criterios*, 20(1), 139-159. <https://bit.ly/3V9LNRS>
- Pérez Lindo, A. (2008). Educación para el desarrollo humano. En J. C. Tealdi (Dir.), *Diccionario Latinoamericano de Bioética* (pp. 264-265). UNESCO. <https://bit.ly/3rBQ9Uj>
- Russo, G. (2019). Bioetica. En P. Benanti, F. Compagnoni, A. Fumagalli y G. Piana (Eds.), *Teologia Morale*. San Paolo.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Vergara Amaya, M. H. (2022). Bioética y tanatología: cómo educar para afrontar la muerte en una comunidad rural. *Cuadernos de teología – Universidad Católica del Norte (En línea)*, 14, e5514. <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-5514>



Copyright del artículo: ©2022 Mario Vergara



Este es un artículo de acceso abierto, bajo licencia Creative Commons BY 4.0.